

¡Con Franco, nada; por el Pueblo español, todo!

PANORAMA DEL INTERIOR

22

RUMBOS CONSPIRATIVOS y perspectivas nacionales

ENTRE la guerra y la paz media un profundo abismo. A la guerra se va por la fuerza aunque sea para defender una causa justa; a la paz se entregan los hombres convencidos de que con sus esfuerzos labran nuevas formas de convivencia que harán felices a las futuras generaciones. Franco desencadenó la guerra, pero no ha sabido organizar la paz. La victoria del francofalangismo no constituyó un triunfo pacífico. Fue la victoria de una guerra cruel, provocada por la complicidad de todas las fuerzas reaccionarias del interior y del extranjero. El régimen franquista venció a UN GRAN PUEBLO DESARMADO E INDEFENSO, PERO NO HA SABIDO CONVENCER A NADIE.

La legalidad está contra Franco. Cuando se ejerce el poder abusando del derecho de conquista, se impone la injusticia y se eclipsa la razón. Mas cabe tener en cuenta que España no es una nación que acepte de grado el imperio de la dictadura. Contrariamente a lo que muchos pudieran imaginar, no se puede torcer el rumbo de nuestra historia social y evolutiva. El presente sistema político vive divorciado con las clases populares. Está al margen de las leyes naturales establecidas por el progreso científico y humano. Se halla fuera del mundo civilizado. Su descreído es vergonzoso, su estructura exótica. Cada día le aquejan mayores desventuras. Pierde apoyo por todas partes. Ignora el estado actual de los que ayer fueron sus amigos. Nada sabe del pueblo que tiene sometido. Permanece completamente alejado del concierto internacional de los pueblos libres.

Creyeran los magnates francofalangistas que podrían seguir haciendo su santa voluntad. Hoy comienzan a cerciorarse del tremendo error que padecen. Comprenden el vacío que existe entre el poder dictatorial y el pueblo que trabaja y sufre. Esta ruptura mortal la percibe el régimen, mas nada puede hacer para salir del abismo que le sirve de sepultura. Sus instituciones están faltas del apoyo de las masas intelectuales, obreras y campesinas. Los órganos del sistema vertical forman parte de un cuerpo inerte, muerto. Es la agonía de la incapacidad que amenaza ahogar al Estado de las camisas sucias y viejas. La situación franco falangista es, pues, difícil e insuperable.

En plena era científica no se puede vivir fuera del equilibrio universal. La evolución tiene sus leyes morales, ordenadas y jurídicas que ningún sistema de terror puede burlar caprichosamente. Con la victoria del Estado francofalangista se impuso el código del castrator. Divorciado de todo el país, sin ninguna clase de adhesión fuera de sus fronteras, el sistema totalitario estaba condenado a perecer. Muchos años de dolor han transcurrido. Infinitud de posibilidades emancipadoras se han visto frustradas. Sin embargo, el fin de la vesania estaba previsto. La hora de la justicia hace temblar a los «prohombres» providenciales que miran con desprecio los valores más firmes del hombre: el pensamiento y la dignidad. Sin haber echado raíces en el territorio nacional, carente de savia y de vitalidad, consumido por sus propias atrocidades, el árbol de la caridad franquista muere sin haber dado frutos ni sombra a la inmensa mayoría de los españoles.

PRESENTE Y PORVENIR La UNIDAD de ACCION

CADA día que transurre es mayor la necesidad de llegar a establecer la unidad de acción entre las dos grandes organizaciones obreras españolas. Lo exige el imperativo de salvar a nuestro pueblo de la ruina y el retraso que padece. Lo necesita la lucha que tenemos empeñada para desquinstar la tiranía franquista. Y lo pide el porvenir de España. Soslayar esta necesidad, es cometer un error, supone dar carta de naturaleza a un crimen de tipo social, obrero y revolucionario. Para conseguir la unión hace falta cordialidad, amistad, ganas de compenetrarse entre los militantes de las dos organizaciones sindicales. Y estas virtudes existen en la conciencia de los militantes ugetistas y confederales. Las he visto florecer en Francia, en México y, sobre todo, donde nadie puede impedir que echen raíces de eternidad creadora en España, en nuestra España.

No siento desprecio por nadie. Considero que la labor más grata, y la más eficiente a realizar, es unir. Sin minimizar a ningún sector político, considero que lo primordial hoy, mañana y siempre, es la unidad de las dos sindicales españolas. En ellas residen las fuerzas del trabajo, el brazo y el cerebro, la voluntad y el espíritu que han de crear un pueblo nuevo, levantado sobre las cenizas extendidas por el régimen fascista.

El diálogo permanente es obligado entre unos y otros. Socialistas y libertarios debemos vivir como hermanos. Tenemos las mismas responsabilidades. Nos hermana el mismo deber. No podemos separarnos sin sacrificar los intereses más caros de nuestro pueblo; es decir, sin traicionar a la clase obrera que lucha por su libertad y su independencia económica y social.

En el combate que libramos frente a la tiranía, siempre aparecen los nombres de la C.N.T. y de la U.G.T. cubriendo los puestos más peligrosos de la pelea. La más confusión en los calabozos y en las fosas de los cementerios españoles. Y con mayor razón debe unirse el pensamiento y la acción para edificar una España nueva, libre y feliz. Nuestra unidad, compañeros ceñistas y ugetistas, ha de soldarse con lealtad, con ánimo de hacer obras positivas. Quien nos divide es nuestro enemigo; lo que busquen la manera de unir nuestros esfuerzos son nuestros hermanos. No hay labor más justa a realizar que la de llegar a una inteligencia completa e indestructible entre unos y otros. Que en el taller, en la mina y en el campo, en la Universidad y en todas las actividades de la vida nacional, crezca cada día, con mayor pujanza si cabe, el árbol de la unidad obrera. Unión de los hombres que trabajan, espíritu de cooperación entre las fuerzas de la democracia evolutiva, del socialismo con libertad, tales son los objetivos que tenemos que conseguir a costa de los mayores sacrificios.

No basta, con ser importante y decisivo, que nos pongamos de acuerdo para destruir al francofalangismo, causante de las desgracias nacionales. Debemos ser más ambiciosos. Mañana, cuando el dictador y sus huestes hayan desaparecido de la dirección del país, tendremos muchas cosas que hacer. Levantar escuelas, educar niños, salvar a la juventud, formar hombres y elites que se esfuerzen por establecer una organización racional y libre, he ahí

si todos estamos dispuestos a con- jurarnos bajo el signo de la pre- misa del bienestar general. Menos nihilismo demagógico y más unión democrática y antitotalitaria es lo que se necesita. La especulación política, los juegos oportunistas, nos están haciendo demasiado mal. España necesita salvarse sin pérdida de tiempo. Y para salvar al Pueblo español hacen falta tres ideas pensadas y sentidas por los españoles de todas las creencias sanas: destruir el sistema francofalangista mediante hechos cohesionados que levanten al pueblo, acabar con la guerra de personalismos y de pasiones violentas que devoran la salud del cuerpo nacional, y establecer un plan económico, político-social, científico y generoso. La guerra civil fué el triunfo de las fuerzas de la barbarie. La liberación y la reconstrucción de España debe ser la victoria definitiva de las fuerzas del trabajo, del saber y del progreso, unidas para instaurar la libertad y el orden. Esta es la batalla que debemos conquistar urgentemente. No hay empresa más justa, ni tarea más digna para todos.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 12 de Abril de 1953 - Año IX - N° 305 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

A LA OPINION PUBLICA HABLA EL COMITE NACIONAL DE LA C. N. T. A la clase trabajadora de España y al pueblo español en general

LA historia de España es la historia de la lucha por el derecho y la justicia. Ningún tirano ha conseguido someter la personalidad libre de nuestro pueblo. Somos un país de viejo arraigo sobre la tierra, que trabaja para arrebatar el poder avasallador al Estado con el objeto de valorar los derechos inalienables de la sociedad. El movimiento obrero español, cuyo intérprete más fiel ha sido la C.N.T., es un campo de experiencias creadoras que ha determinado en el proceso evolutivo, federal y libre del mundo entero. Los levantamientos ciudadanos frente al absolutismo del Estado, las rebeliones campesinas, la veta intelectual de nuestros maestros en las ciencias y en las artes, siempre surgen a la superficie de nuestro discurrir cívico, rompiendo los límites de la opresión impuestos al país por los despotas que han implantado la ley de la selva en todas las épocas de terror y de ignominia.

El sentido de la libertad está grabado, no sólo en las tradiciones populares, sino en la conciencia y en el pensamiento del hombre español, defensor como ningún otro de la doctrina del derecho. Las fuerzas redogradas de nuestra vieja mancomunidad, han pretendido presentar los episodios más sobresalientes de nuestras grandes hazañas populares, como influencias ajenas a nuestra idiosincrasia introducidas en nuestra trayectoria nacional, imperdonable error es echar la culpa a los demás de las virtudes que son ejemplo y símbolo de las más sanas tradiciones liberales españolas. Ríos de sangre generosa han corrido por nuestras tierras, pero la ruidosa y del derecho siempre ha sido jalónada por los defensores de este pueblo emprendedor y laborioso que no se adapta a vivir, si vida puede llamarse a los zarzapos que soporta, sometido a la crueldad de la tiranía más vergonzosa de todos los tiempos. Padece una tragedia de proporciones aterradoras. Mas nada nos apreda ni amilana. Hemos perdido los mejores compañeros de trabajo y de combate por la justicia social y humana; pero no está lejano el día que pondrá fin al calvario que padecen todos los españoles sin distinción de clases, de ideas y de opiniones. Un país que ama la libertad sobre todos los tesoros de la creación, y que está dispuesto a defender sus reivindicaciones a costa de todos los sacrificios, no puede ser vencido por la dictadura.

En este resurgir popular y ciudadano no caben los cansados ni los traidores. En la conciencia de cada español honrado deberá estar el mantenerse firmes a los principios de fidelidad para con el pueblo, o rubricar la apostasía avanzando por el estrecho sendero de la traición. En esta búsqueda de una solución P ERCATADO de que no tiene una salida airosa para huir del fracaso que soporta sin dignidad ni honor, el régimen de Franco y de Falange todo lo cifra en la ayuda que pueda prestarle Norteamérica. Lo mismo que ayer puso su fe en el triunfo de las armas de Hitler y Mussolini, hoy espera la salvación de manos extrañas. Pero Franco y Falange no tienen crédito en el exterior, porque carecen de la confianza de la nación, y porque han provocado la bancarrota de todas las clases, sometiendo a las más horribles privaciones. Actualmente, la presencia de España en el mundo es nula. Nadie nos escucha ni atiende nuestras llamadas, porque no se tiene confianza en los que dicen gobernarnos. Tóbricar la apostasía avanzando por el estrecho sendero de la traición. (Pasa a la página 2.)

UNA GESTION de la embajada de los EE. UU. en Madrid

Nueva York, marzo (OPE).— «The Nation» dice en su último número: «Los portavoces de diferentes grupos antifranquistas de España han notificado personalmente a la embajada de los Estados Unidos en Madrid que estos grupos no se considerarán obligados por ningún compromiso que el dictador pueda asumir respecto del gobierno norteamericano. Entre los delegados que han hecho esta gestión en la Embajada figuraba el general Aranda, que fué jefe del Ejército franquista y hoy está en la oposición. «Viajeros americanos que llegan de España se muestran impresionados por el creciente sentimiento anti-norteamericano que se ha desarrollado por efecto de los esfuerzos de nuestro gobierno para comprometer con las bases militares el futuro del pueblo español.»

Dictadura o Libertad Por Rudolf Recker

EL nacionalismo moderno no emerge del amor hacia el propio país o hacia la propia nacionalidad. Radica en los planes ambiciosos de una minoría dictatorial, que está resuelta a imponer al pueblo una forma estatal determinada, aunque fuera en un todo contraria a la voluntad de la mayoría. La ciega fe en el poder milagroso de la dictadura nacional, ocuparía el individuo el lugar de su amor hacia su país natal y el sentido de la cultura espiritual de su época. El amor hacia el semejante debe ser ahogado para la «grandeza del Estado», a quien los individuos deben servir de pasto. Semejante amor es absolutamente extraño al nacionalismo actual, y cuando sus predicadores hablan tanto de este amor, uno percibe por instinto la falsedad del tono y la carencia de todo sentimiento íntimo. El nacionalismo moderno se apoya en el Estado solamente y tacha a sus propios connacionales de «traidores de lesa patria» si se oponen a las finalidades de la dictadura nacional, o aún cuando se conserven sólo inamistosos hacia ella. Los portavoces del liberalismo, aún los más débiles de entre ellos, se atienen siempre firmemente al principio que el Estado existe para el ciudadano. Pero el totalitarismo declara el objeto del individuo dentro de la sociedad comienza y termina en el uso que el Estado debe hacer de éste. Es la última palabra de una metafísica nacionalista que tomó cuerpo, tan horriblemente palpable, en el fascismo moderno. «Todo para el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado» como Mussolini lo había formulado, y como su escudero Hitler lo repitió después. Si ha sido éste el objeto oculto que todas las teorías nacionalistas, ahora se ha convertido en su finalidad declarada. El que hayan demarcado nitidamente su objeto es el único servicio positivo aportado por los representantes actuales del nacionalismo, quienes reciben el apoyo caluroso de los beneficiarios del orden capitalista sólo porque se muestran tan amistosos y tan predispuestos a conformarse al monopolismo capitalista moderno. Porque, conjuntamente con los principios del liberalismo político, están liquidando de raíz la ideología del liberalismo económico. Así como el absolutismo trata de arraigar en la humanidad la doctrina redentora que el individuo sólo puede justificar su existencia en tanto sirva al Estado de material para sus objetivos, así también tarta el absolutismo económico moderno de proclamar al mundo que no es la economía la que sirve al individuo, sino que es el individuo quien existe para la economía, teniendo por fin el de ser tragado por ella. No ha sido la sed de libertad lo que había pulverizado a la sociedad, despertando instantos antisociales en el individuo, como lo afirman los predicadores fascistas del llamado «Estado integral» en Alemania. Es la consecuencia de la terrible desigualdad y, sobre todo, del Estado mismo, que había creado el monopolio y, cual una llaga, había destruido el delicado tejido celular de las relaciones sociales. Si la vida social no fuera una necesidad por naturaleza en el ser humano, que recibiera ya en el umbral de la humanidad, habiendo evolucionado desde (Pasa a la página 2.)

Se recuerda el pasado del general Franco

Londres, marzo (OPE).—El «Daily Herald» ha publicado un escrito de Mr. Diarmid Mac Dougal, en el que comenta la pregunta que en la Cámara de los Comunes dirigió a Mr. Eden el diputado Mr. William Keeling, tratando de averiguar cuándo el general Franco sería huésped del gobierno inglés. Mr. Mac Dougal contestó: «Ha olvidado sin duda que el general Franco apoyó el frente fascista en los diversos terrenos en que actuó; y que a los acciones del Ejército debieron los bombardeos contra Coventry, Londres y el propio Belgrado, que causaron víctimas en la población civil, hombres, mujeres y niños».

Recordando a los padrinos de Franco

LONDRES (OPE).—En una carta publicada por el órgano conservador «Daily Telegraph», aboga lord Londonderry por la incorporación de España a la defensa occidental y dice que lo hace sólo por razones de seguridad nacional, que eran también las que tenía en cuenta cuando siendo diputado conservador, antes de la guerra europea, se mostraba resueltamente opuesto al general Franco. En dicha carta, lord Londonderry recuerda lo siguiente: «En una entrevista que mi her-

CONCEPTOS QUE QUEDAN

MIENTRAS el capitalismo va concentrándose como clase y como fuerza económica; mientras el Estado va dibujándose cada día más con tonos más destacados hacia el sistema corporativo, que es una figura de organización, pero también de sumisión al capitalismo, el anarquismo continúa, como cuestión de principio, con su disgregación, con su repulsión a todo lo orgánico, articulado y disciplinado colectivamente, única fuente de fuerza creadora de posibilidades y de realizaciones prácticas. Por consiguiente es preciso declarar que la tendencia anarquista — que no deja en absoluto de ser un prejuicio — de ir contra la corriente de las evoluciones colectivas, no deja ver que, precisamente, el anarquismo va siendo arrollado por esa misma corriente, como tampoco deja comprender que a una organización hay que oponer otra organización, una organización sistemática capaz de producir fuerza suficiente para contener la preponderancia de enemigos y adversarios y triunfar sobre ellos. Y no se trata de que esa organización apropiada se produzca solamente fuerza de contención, sino también formas orgánicas que hagan tangible a la sociedad libertaria. Juan PEIRO

BOSQUEJO DE LA ANTI-ESPAÑA

NO me atreveré a decir que el fenómeno histórico, debido a las circunstancias en que se hallan los países en que surge; pero sí creo poder decir que el anarquismo español, como el eslavo y el argentino de la época gauchesca, tiene más de histórico que de teórico. Yo lo digo después de reparar tres obras de primer orden: «Geografía y Política», del maestro Gonzalo de Reparaz; «Estatismo y Anarquía», del maestro Bakunin; y «Facundo. Civilización y barbarie», del educador Sarmiento. El hecho de que este último autor se opusiera rotundamente al gauchismo, en el que veía un rezago anárquico incompatible con el progreso civilizado — es decir, urbano —, y que Bakunin y Reparaz, por el contrario, propugnaban la castiza insurrección de la comuna contra el Estado, ni oculta ni niega la similitud de los fenómenos estudiados en esas tres magistrales obras. La de Reparaz, a mi modo de ver, es, en esencia, la mejor historia natural de España que se haya escrito hasta ahora. Pero esa obra está pidiendo un complemento: la historia de la anti-España, que es el Estado «español». No hay ninguna historia de éste, aunque hay tres o cuatro del portugués, y en verdad convendría tener una. Convendría tenerla porque, si fuera veraz, casi todo español que viese en ella de dónde viene «su» Estado, qué representa y significa, sin necesidad de ser anarquista por doctrina se apresuraría a adoptar una actitud anti-estatal, como todos los pueblos coloniales la adoptan contra el imperio que los domina y explota. De cualquier modo, aun sin que nadie haya escrito tal historia, tan vieja y

Por J. GARCIA PRADAS

Graco a hacer en nuestro país la reforma agraria que sus hijos, luego, tomarían por modelo de la que propondrían para Italia. La oposición entre el régimen imperial y las comunas privadas de tierra por el Imperio, fué y sigue siendo la principal pugna hispánica. Los visigodos entraron en España con el estricto papel de legionarios romanos. Mantuvieron el Imperio para heredarlo después, y reforzaron su típico sistema, tratando a España como lo que era: una colonia. Se quedaron con las tierras y las casas que les plugo, tuvieron leyes privativas, fueron un pueblo-Estado sobre un pueblo-colonia, y, además de retener legiones, fisco y latifundio, desde su conversión al cristianismo católico fomentaron el poder de su aliada la Iglesia, amén de crear las grandes mesetas de pastoreo, propias de un pueblo estepario, con las cuales privaron de agricultura a extensas zonas de las mesetas centrales. El sentido sedentario, realmente estático, del Imperio Romano en sus posteriores siglos, tendió a borrar el carácter de colonia que había tenido España; pero el sentido trashumante, nómada, de horda salvaje, propio de los visigodos, convirtió a España en una viña de la que, al pasar, se lleva uno hasta los pámpanos.

Se enmendó la situación al llegar los musulmanes. Si Tarik venció a los godos tan prestamente, si la invasión musulmana llegó hasta Francia en tan pocos años, fué por esto: los invasores tenían caballería y, además, una política arrolladora, mitad mahometana, mitad berber. Con la mitad mahometana, libraban de tributos coloniales a los vencidos que optaban por hacerse musulmanes, y casi todos se hicieron en España; con la parte berber, daban tierra a los moros marroquíes, principal parte de su Ejército, para que la labrasen al modo tradicional en su país y en el nuestro, gracias a lo cual surgió el comunismo. Que la aristocracia militar, fuese árabe o marroquí, se quedase con

LIBERTAD

(Viene de la pág. 1.) entones y ampliado constantemente, el Estado tampoco podría reunir a los individuos en una comunidad estrecha. No es posible crear una comunidad con encadenar a la fuerza unos elementos que por principio están opuestos unos a otros. Se puede obligar a los individuos a hacer ciertas cosas, si se dispone de los medios para ello, pero jamás se podrá conseguir que lo impuesto se ejecute con amor y que se convierta en una necesidad íntima. Hay cosas que el Estado tampoco puede imponer, aun cuando su poder se duplicara. Para ello, se requiere el amor hacia el prójimo, la participación vivida en la alegría y en el pesar de los demás. Se requiere para ello, ante todo, las relaciones íntimas de individuo a individuo.

La violencia no vincula, y si que separa a los pueblos, por carecer del impulso que anima todas las uniones sociales de verdad: el espíritu que reconoce las cosas y el alma que percibe los sentimientos del semejante, por sentirse emparentada con éste. Sometiéndolo a los individuos a una miseria, no se los acerca, sino que, todo lo contrario, se crea un extrañamiento entre ellos y se despierta en ellos los instintos egoístas y centrifugos. Las vinculaciones sociales sólo tienen vida y cumplen su objeto a fondo, cuando están basadas en la libre voluntad y emergen de las necesidades íntimas de los individuos. Sólo en tales condiciones es posible un equilibrio, en el cual el amor a la propia libertad y el sentimiento de vinculación societaria a todos los demás individuos, se amalgaman íntimamente tornándose inseparables uno del otro.

El Estado no puede crear tal vínculo, porque introduce un elemento extraño en las relaciones naturales entre los individuos, suponiendo que puede conseguir por la violencia lo que sólo puede nacer de la libertad. Los autoritarios se esfuerzan por rectificar la naturaleza humana, para adaptarla a la colaboración, pero la vi-

(Viene de la página 1) algunas buenas fincas, no importó gran cosa; tendieron a ser, más que latifundios, bellos oasis, jardines y cármenes de placer, entre los campos cedidos a labradores indígenas o extranjeros. Y, además, bajo la dominación mora, la economía comercial que surgió del empleo del dinero destruyó la gran propiedad agraria, de modo que España perdió pronto su aspecto de colonia. Pero vino después la Reconquista, goda, y no española, del principio al fin. Los pelagianos astures, para asegurarse como baluarte su inicial zona cántabra, tuvieron que respetar el concejil comunismo a que el pueblo había vuelto aprovechando la invasión. Seguidamente, y hasta la línea del Duero, sólo pudieron ocupar y retener el territorio fronterizo permitiendo que los sirvros lo poblaran, y éstos sólo lo poblaron a condición de adquirir su libertad. Se establecieron, pues, en él como «familias de cría», que eran concejos de hombres libres con propiedad comunal. Tales concejos, no los poderosos nobles, que, por no perder sus tierras y repartirse las de don Alvaro, dieron con él en el cadalso.

El triste reinado de Enrique IV fue una orgía de los nobles, que, libres del yugo real, vivieron en lo que llaman «la anarquía medieval». Para acabar con tal estado de cosas, al que debió la corona Isabel I, pero que fue pernicioso para el pueblo y resultaba incompatible con una auténtica monarquía, los Reyes Católicos se aliaron con los concejos contra los nobles, para obligarles a hacerse cortosanos, monárquicos, estables, o exterminalos en sus castillos. Mas su victoria, aunque lograda con auxilio concejil, sólo sirvió para crear el Estado monárquico absoluto, que no tardó destruir la autonomía de Cortes y Municipios.

El primer acto decisivo de Cisneros fue la creación del Ejército «nacional» de la Corona, del Estado, para rendir y asimilarse las mesnadas nobiliarias que quedasen. Cuando Carlos I, deseando fondos para comprar la corona de Alemania—que era, también, la del Sacro Imperio, de manera que cesifera implicaba restaurar el cesarismo—, se enfrentó abiertamente con las Cortes, que le negaban subsidios, suscitó, sin deseárselo, la alianza de las ciudades con parte de la nobleza, y así se alzaron las Comunidades, frente a las cuales pondría el ejército creado por Cisneros. Pero, en las Comunidades, los concejos pugnaban por sus fueros, por su autonomía en riesgo, por la instauración de la democracia en Municipios, regiones, país e incluso dominios ultramarinos; mientras que los nobles—especialmente, Girón, traidor después a la causa, y Padilla, emparentado con la familia Portocarrero por medio de su mujer—procuraban recobrar sus privilegios, volver al tiempo de Enrique IV.

Esta oposición interna quedaría el descubierta cuando, cercada en Toledo por tropas reales la valiente María de Padilla, se sublevó contra ella el «populacho» sin dejar, por eso, de resistir el asedio. Tal «populacho», en el que abundaban los menestrales, fue el concejo toledano, que ni quería rendirse al rey ni sujetarse a la viuda de Padilla. Pero el caso es que Carlos, con el ejército real, con las mesnadas de algunos nobles y con tropas coloniales—retiradas de la campaña de Italia, donde las mandó el extranjero marqués de Pescara—, derrotó a los comarcanos, cuya hueste fue cuarteada por la pugna entre el interés de la aristocracia y el interés del estado llano, y cuya causa empezó a prestarse a dudas porque Francia

Portugal la apoyaron en su propio beneficio. La rota de Villaralbo echó de modo definitivo los cimientos del Imperio carolino, los del Estado supuestamente español, pero en verdad extranjero, conquistador como el godo y el romano, que redujo a España a unidad política sin dar tiempo a que se hiciera la social. Desde entonces somos una nación por hacer, si bien declarada hecha, y sometida al Estado que la rinde, la forma aparentemente, la esclaviza, la esquilma y la utiliza en sus empresas dinásticas, desde Argel al Mar del Norte, de la boca del Danubio a la del Tajo. Si tanto español fue a América, fue para hacerse conquistador por no verse conquistado, y en el peor de los casos, para extender las conquistas del Estado que empezó por conquistarse. Lo innegable, en suma, es que, bajo Austrias y

por J. GARCÍA PRADAS

Borbones, durante cuatro largos siglos, España ha estado a merced de dinastías anti-españolas, respaldadas por traidores a la patria. Todas nuestras guerras, así exteriores como civiles, se han debido a intereses extranjeros—dinásticos o católicos—y al permanente conflicto entre España y la anti-España, entre la masa nacional y el Estado dominante como clase legionaria, fiscal y latifundista. La nueva Guerra de las Comunidades fue la postrer Guerra Civil, perdida, igual que la primera, por plantearse del mismo modo: diversidad de intereses en el frente popular, intervenciones extranjeras, tropas coloniales junto al ejército «nacional», y auxilio a éste de la nobleza latifundista, que sólo le dió dinero por faltarle las mesnadas de otro tiempo. No hay manera de entender ese conflicto, tan desastroso para el país, si uno se niega a ver ante él, ante todo y sobre todo, una lucha sin cuartel entre el Estado y la nación «invertida».

¿Qué es el régimen franquista, más que el sistema imperial que padecemos desde hace al menos dos milenios? Es el régimen propio del Estado que nos venció, nos domina y nos explota. Es la forma política, constitucional, de la auténtica anti-España; la semblanza más veraz de la clase dominante, que jamás fue la burguesía, sino el Estado: ese Estado cuyo núcleo es el ejército, del que dependen los nobles latifundistas, la Iglesia retardataria y la cartera de parásitos que—como en toda invasión—vive de la autoridad, aunque sea vendiéndola a escondidas. Y si el franquismo, como régimen, no es más que la forma del viejo Estado invasor, siempre en pugna con el pueblo conquistado sobre el país invadido, ¿qué cabe deducir de eso?

Es preciso deducir, aun prescindiendo de toda suerte de teorías políticas, que el problema español no se reduce a terminar con el franquismo, sino que hace necesario dar al traste, y de una vez para siempre, con el Estado imperial, con su estructura militar, con el régimen agrario en que se apoya—colonial y ruinoso en su grado—, con el creciente poder político de la Iglesia, con el fisco bandolero, con todo el parasitismo que nos esquilma la vida. No importa Falange, en definitiva, aunque indudablemente estorba, ni importa el franquismo en sí, como mero régimen estatal; lo que importa, hoy como siempre, es el poder legionario, que hay que abatir y terminar por medio de los concejos. La nación se ha de alzar contra el Estado, toda a la vez, sin cejar nunca hasta vencerlo; y ese alzamiento se ha de iniciar reclamando la tierra colonial, redimiéndola en todos

ENCARCELAMIENTO DE QUINCE PROCESADOS (Viene de la pág. 1.) Vitoria, marzo (OPE).—Se había señalado para el día 23 de marzo la vista de la causa incoada contra dieciséis vecinos de esta ciudad, acusados de organización ilícita y propaganda ilegal. Los procesados son nacionalistas vascos o simpatizantes y uno de los motivos en que fundamenta su acusación el ministro fiscal es el de que, en 1944, habían formado grupos encargados de asegurar el orden público en el momento en que se produjese el cambio de régimen que determinaría la conclusión de la guerra mundial. También se les acusa de haber preparado propaganda en torno a la figura del internacionalista Fray Francisco Vitoria y de haberla distribuido entre los congresistas extranjeros que pasaron, en junio de 1946, por dicha ciudad, camino de Salamanca, donde se celebraban conjuntamente la asamblea internacional de «Pax Romana» y el centenario del mencionado dominico alavés. Otro de los motivos de acusación es el de haber fijado carteles con diversas inscripciones y entre ellas: «Libertad a los presos políticos», «Que se abran las fronteras a los emigrados», «Abajo los campos de concentración y de trabajo forzoso». La vista de esta causa había sido ya suspendida el día 3 de marzo. El día 23, de los dieciséis procesados citados ante la Audiencia, sólo se presentaron quince. El decano del Colegio de Abogados, señor Elio, que dirige la defensa con un grupo de letrados vitorianos, pidió una nueva suspensión del acto. La Sala acordó esa suspensión, pero decretó el encarcelamiento de los quince procesados que habían comparecido y que es encausados desde hace siete años, después de haber sufrido una larga detención preventiva. Las penas solicitadas por el fiscal ascienden individualmente hasta once años de prisión para la mayor parte de los procesados y multas de más de cien mil pesetas a cada uno. El encarcelamiento ha producido honda impresión en Vitoria y se es-

HITLER, FRANCO E ISABEL LA CATOLICA (Viene de la pág. 1.) Londres, marzo (OPE).—El «Sunday Express» ha publicado una de las conversaciones de sobremesa de Hitler con el ministro Hevel, representante de Ribbentrop, el mariscal Keitel y el capitán Puttkamer. En esa conversación, celebrada el 30 de octubre de 1941, se lee esta frase de Hitler: «Si en 1936 yo no le hubiera enviado los primeros de nuestros aviones Junker, Franco no hubiera sobrevivido. Ahora atribuye su salvación a Isabel la Católica». José Anselmo Clavé (Viene de la página 4.) y trabajaba sin desmayos en su campo de ensanchamiento. Tanto fue su tesón que llegó a componer obras corales de gran calidad. Además, Clavé, era un gran conoedor de su pueblo, fue por eso que para los campesinos escribía cantos alusivos a las estaciones y a las cosechas, «La Verema» (La Vendimia, «Pel Juny la falç al peny» (En Junio la hoz en el puño), «Para los pescadores, marisqueros y marineros, entre las que desuellan singularmente «Els Pescadors» (Los Pescadores). Para el obrero de la fábrica, «La Maquinista». Son tantas y tantas las cosas que se podrían decir en torno a Clavé que no nos es posible abarcarlo, ya que se trata de un modesto artículo periodístico. Pero, después de tantos años transcurridos tenemos que reconocer que la obra de Clavé fue valiosa y gran estímulo para la cultura. La obra fue fecunda y la clase trabajadora salió valorizada, pues, con ello, se arrancó de las tabernas a muchos que luego fueron los más ferrosos paladines del Amor y la fraternidad entre los hombres. Y nosotros, luchadores y amantes de la libertad, con este modesto trabajo periodístico, queremos rendir pleitesía a Clavé por su obra, y con ello ofrecerle su bien merecido homenaje.

Para salvar de la bancarrota al Ayuntamiento de Madrid

MADRID (OPE).—El Ayuntamiento de Madrid ha otorgado al alcalde un poder para firmar la escritura de adquisición de los cincuenta autobuses «Renault», comprometidos recientemente en el concurso convocado por la Empresa Municipal de Transportes. Este acuerdo, que algunos califican de inoperoso, no lo es tanto para los que conocen la situación económica del Ayuntamiento de Madrid y lo sucedido con el encargo de los Renault. Un periódico explica a este propósito: «La casa «Renault», que pasó hace pocos días por las calles céntricas de Madrid el primero de los

«Si no se provee alguna cosa nueva, si no se dota al Ayuntamiento de nuevas fuentes de ingreso, se camina directamente a la bancarrota. Ello a causa de que en los presupuestos hay servicios indotados en cuantía superior a las cien millones de pesetas, lo que obliga en muchos casos a realizar obras de carácter urgente—reapalmación, suministro de medicamentos a las Casas de Socorro, etc.—sin crédito ni acuerdo municipal y a veces hasta sin decreto de la Alcaldía».

ADMINISTRACION Vi Leuleu, París. — Recibido giro con el que abona el segundo y tercer trimestre 1953. Chinales, Argelés-Gazost. — Con tu giro pagas hasta final año actual y te pasó 250 frs. a España. DONATIVOS Frs. F. L. de Bayard 150 DONATIVOS A ESPAÑA A. Merino, Decezeville 100 Chinales, Argelés 250 A. Gracia, Bort-les-Orgues 500 B. Harniez, Bort-les-Orgues 100 Monsieur Juannetaud, id. 500 M. P. Magnaudeix, id. 300 M. Paul, id. 500 M. Fougerson, id. 200 M. Brugère, id. 500

AVISOS Compañero Torremocha: Lo que pides a manera de informe te será indicado oportunamente. Por el momento no podemos decirte lo que deseas, ya que desconocemos el lugar.—R. —Se desea saber el paradero de José María Martínez Ruiz, natural de Huelva (Granada), que en el año 1936 residía en Huelva y que, anteriormente había vivido en Granada. Sus familiares de España preguntan por él. Diríjase a Manuel F. Infante. St-Jean de Valerisole (Gard).

Juicios sobre la decadencia cultural y económica de España

El proceso de decadencia cultural y económica que se inició en España a mediados del siglo XVI ha sido preocupación constante y objeto del estudio de eminentes historiadores, literatos, estadistas y hombres de ciencia. Hoy más que nunca se ha avivado esta preocupación en cuantos piensan con ahínco en España y se traduce en numerosos escritos de españoles en el destierro; y en otros, no menos abundantes, de los que dentro de España usan de una relativa libertad de expresión debida a su prestigio intelectual. No siempre la pasión, política o religiosa, domina en los estudios de nuestro decaimiento económico y cultural. Muchos autores, prescindiendo hasta donde les ha sido posible de su parcialidad, han investigado seriamente, aportando explicaciones muy ponderadas. Dos grupos de éstas hemos de considerar en el presente examen, al que queremos dar un carácter constructivo: las explicaciones en que se atribuye la decadencia a condiciones del hombre o del medio que se juzgan permanentes o de difícil modificación; y aquellas otras en que se inculpa a sistemas, tendencias, hábitos, creencias o posiciones políticas sujetos a más fáciles mudanzas. En el primer grupo anclaremos todas aquellas teorías que niegan al español medio aptitud y vocación para el trabajo productivo, para la técnica y para el comercio. Los que así enjuician son en su mayor parte eruditos que leyeron a escritores de otras épocas en que prevalecía el despejo para el trabajo en las clases hidalgas o se inspiraron en las narraciones de viajeros que atribuían la postración económica a características fundamentales del español, tomando con gran ligereza como permanente lo que era consecuencia de circunstancias muy variadas. Escritores de nuestros días siguen esta tendencia, exponiendo un criterio pesimista de las cualidades del español para los trabajos productivos. Muy poco se han molestado en la observación directa de estas cualidades y en ver si han variado o están en proceso de desviación. Así, Salvador de Madariaga, en libro reciente, afirma que el derrumbe del Imperio Español obedeció a que «a causa de su desarrollo industrial insuficiente, España llegó a ser pronto demasiado débil para soportar el peso de su edificio imperial; y así resultó ser España la oprimida por sus grandes dominios». Opinión muy razonable que va seguida de esta notablemente injusta: «Si a España no le fué posible reaccionar con más inteligencia ante las circunstancias que le creó su súbito enriquecimiento, habrán de hallarse las razones en dos rasgos permanentes del carácter español: la tendencia al ocio y la tendencia al desvío para con la técnica».

en determinados sectores sociales. También hubo entonces un desvío para con la técnica, contrapesado por una dedicación a la literatura y a algunas ciencias como la teología, la moral, la jurisprudencia y la medicina, frente a las cuales aun expresaba Forner en el siglo XVIII que «las demás lucubraciones son superfluas, vanas y peligrosas». Hoy en cambio, el panorama es otro, y vemos una preciosa dedicación de los españoles a las actividades técnicas y un apartamiento de las disciplinas comprendidas en el grupo que Quedo denominaba «ciencias sólidas». Y no vemos por ninguna parte que predomine la tendencia a la ociosidad, aunque sin duda perdura en gentes vinculadas a la «superestructura», de que habla Bosch Gimpera, que hemos de considerar más adelante. Menéndez Pidal cree que el español atiende a los móviles ideales más que a los provechos económicos. En su introducción a la Historia de España, en la que estudia ampliamente las causas de la decadencia, cita la opinión del galó Trogo Pompeyo: «El español tiene el cuerpo dispuesto para la abstinencia y el trabajo, para la dura y recia sobriedad en todo». Añade de su cosecha que continuamente vemos juntas la sobriedad y el trabajo que ya Trogo emparejaba y cita, como ejemplo, al segador de nuestros campos, que bajo el calor sofocante del verano, sin otro refuerzo que el agua tibia del botijo, mal vestido y peor comido, parece carecer de todo menos de conformidad, de alegría y de esfuerzo. Pero Menéndez Pidal deduce de esta sobriedad, anotada de antiguo por los historiadores y comprobada por él mismo, una postergación de las necesidades y un cierto despejo de los trabajos productivos y hasta una parquedad de apetencias intelectuales con las que intenta explicar la repulsión o negligente indiferencia por cualquier innovación o adelanto. Tal explicación es a nuestro juicio un escamoteo de otras causas emanadas de la organización, de la «superestructura», cuya idea es ampliamente considerada y muy rebatida en su estudio. Difícilmente nos convencerán de que la sobriedad traiga aparejadas tan funestas consecuencias para la cultura y la economía.

España innovadora y la tradicionalista, que pugnan por restablecer o anular la dirección impresa a la vida nacional por Felipe II. También en su juicio sobre la irreductibilidad de estas dos posiciones se muestra rebasando a la realidad con un fuerte pesimismo, muy natural por el ambiente de intranquilidad extrema que hoy prevalece. Las explicaciones que achacan el origen de nuestros males a la política de la monarquía en su cruzada contra la Reforma y la intolerancia religiosa son muy abundantes. Sobre todo en la llamada leyenda negra, en la que la Inquisición se carga la casi totalidad de las culpas. Las fuentes de estas opiniones son los relatos de extranjeros que no llegaron a penetrar en la historia y sentimientos de los españoles y que muchas de las veces procedieron al servicio de intereses políticos opuestos a los de España. Pasemos sin más sobre estas explicaciones ya generalmente desechadas. Pero también hay opiniones irreductibles en el otro sentido. Tal la de Donoso Cortés — citada por Menéndez Pidal — que en el siglo pasado, recién convertido del liberalismo, asentaba que «nadá no dictado por el catolicismo puede ser aceptable», ya que, según él, la razón humana produce siempre el mal, sin mezcla alguna de bien, siguiendo siempre el error como la madre sigue al hijo de sus entrañas. Por haber de todo, hay quienes niegan que haya habido el retraso histórico o decadencia de que hablamos. Cadsalzo, un español de conceptos muy claros al que debemos acudir siempre, escribía ya mediado el siglo XVIII: «No estudiamos. Nuestro defecto fundamental es el orgullo. Las ciencias van decayendo de día en día. Los verdaderos estudiantes son tímidos por sabios superficiales en el concepto de los que saben poner setenta y siete silogismos sobre si los cielos son fluidos o sólidos». Y un siglo más tarde don Juan Valera decía que la tiranía de los reyes de la casa de Austria, su mal gobierno y las crueldades del Santo Oficio no fueron tanto causa de la decadencia como «la fiebre de orgullo y el delirio de soberbia que la prosperidad hizo brotar en los ánimos al triunfar después de ocho siglos en la lucha contra los infieles». «Nosotros el nuevo pueblo de Dios» — decía Valera — «nos propusimos el dominio universal sirviéndonos la cruz de empuje o de líbano para alcanzar el gran Imperio». El mismo autor atribuye al desdén ignorante y al engrandecimiento fanático el no haber tomado parte en el movimiento de la ciencia y de la civilización moderna. Ramón y Cajal, con un criterio sumamente objetivo y muy de hombre de ciencia, conoedor del ambiente social que requiere la investigación, atribuyó el retraso cultural a dos fac-

A la opinión pública

(Viene de la página 1) teniendo firme adhesión hacia el fascismo español, y que no hay más solución que la ofrecida por la voluntad popular. Incapaz de hallar la estabilidad, Franco ofrece a las masas obreras que ayer persiguió a sangre y fuego, las migajas pioteadas de unas llamadas libertades sindicales. Ni Franco podía llegar a más, ni quienes son capaces de aceptar limosnas de manos tintas de sangre podían llegar a menos. La libertad sindical y el derecho a la vida es la empresa que está rescatando la Resistencia a través de los cuadros de la Oposición Democrática. Frente al mito de las denominadas libertades sindicales, frente a la traición, venga de donde viniere, ha estado, está y estará siempre la C.N.T. La nación que burlando el llamamiento de la razón y de la justicia se decide a pactar con Franco, debe tener presente que se ha acreedora a la repulsa general del país. Quienes para justificar sus ambiciones personales, o egoísmos de partido, se encuentran dispuestos a colaborar con la dictadura, son nuestros peores enemigos. Únicamente los traidores, los apóstatas y los cobardes, son capaces de negar la causa del pueblo. La C.N.T. no arriará nunca la bandera de la emancipación que defiende la clase trabajadora. No han podido vencerlos Franco ni Falange. Somos la voluntad de un pueblo que no se vende como vulgar mercancía. No nos han ganado los ofrecimientos de los años del oro. Representamos la doctrina del trabajo, de la austeridad y de la honradez. Nos oponemos en todo momento a las falsas predicas del bobochevismo dictatorial, porque no queremos salir de una dictadura para caer en un nuevo proceso de terror y de esclavitud. Y, finalmente, no nos supeditaremos nunca a los que en nombre de unos principios filosóficos y sociales, que ni sienten ni practican con amor, quieren comprar la voluntad de nuestros presos, la humildad de nuestros hogares, con unas monedas que, de haberse dedicado a su debido tiempo a salvar hombres de los piques de ejecución, tendríamos menos militantes en los cementerios y más hombres-hermanos en los cuadros de lucha para combatir a la reacción. Mercaderes de todas las ideas, traficantes de todos los caminos, traficantes de todos los colores: mien-

tras haya un militante de la C.N.T. y un español con decoro, España y la Confederación serán para la dignidad y la libertad, no para la vesania organizada. El resurgir popular es cada día más creciente. Muera el régimen ahogado en la sangre que hizo derramar sin piedad ni concordia. ¡Todos contra Franco y Falange! No está lejano el día en que el sol de la libertad alumbre de nuevo nuestros campos y nuestras ciudades. Por encima de todos los odios, de todas las angustias, de todos los sacrificios, en la conciencia de los españoles laboriosos, intelectuales y creadores, sólo puede haber un objetivo, sólo puede imparar una tarea, únicamente debemos rendir servidumbre a un sagrado deber: ¡HAY QUE SALVAR A ESPAÑA! ¡Frente a la corrupción y la inmoralidad! ¡Contra Franco y Falange, causantes de la ruina! ¡Viva la unión de todos los hombres antifeudales! ¡Viva la C.N.T. y la causa del pueblo español! EL COMITE NACIONAL. En un lugar de Iberia, marzo de 1953. (Continuará) M. DIAZ

SOBRE el SOCIALISMO

Por J. DUBOIN

El socialismo, en cuanto se le despoja de todo el aparato de que se le disfrazó, exige, sin ninguna disputa, la igualdad económica de todos los hombres.

Un régimen socialista no puede concebir la producción de otro modo que como una función social asumida por la colectividad, de manera que le permita distribuir rentas iguales con las cuales cada uno se procurará su parte social.

He explicado en mi libro «Libération» que la mayor parte de los doctrinarios, no habiendo podido concebir el socialismo sino en la «aridez», puesto que la ciencia no había llegado aún a vencer, habían edificado sus sistemas sobre el cambio, tratando de hacerlo tan equitativo como fuera posible.

Panorama Internacional

Concentracionismo y concentracionalidad

El documento — copiado al final del artículo anterior — en virtud del cual el director general de Prisiones ordenaba a sus subordinados diseñar las facilidades solicitadas por la delegación de la Comisión Internacional, apareció como redactado el 7 de mayo.

Como dije desde el primer día en que me ocupé de este tema, lo hago con la mayor objetividad; y dando de ello una nueva prueba traduciré los siguientes párrafos de la declaración del señor David Rousset:

«Las dificultades con que tropiezo al comenzar las negociaciones, fueron muy grandes. Los obstáculos puestos por Madrid llegaron hasta el intento de entorpecer el buen funcionamiento de la Comisión. Pero en cuanto se salvaron estas graves diferencias, se modificó en gran manera la actitud de las autoridades españolas.

«Para hacer patente, al parecer, que los acuerdos no eran sino consecuencia natural de los adoptados el mes de marzo,

Como dije desde el primer día en que me ocupé de este tema, lo hago con la mayor objetividad; y dando de ello una nueva prueba traduciré los siguientes párrafos de la declaración del señor David Rousset: «Las dificultades con que tropiezo al comenzar las negociaciones, fueron muy grandes. Los obstáculos puestos por Madrid llegaron hasta el intento de entorpecer el buen funcionamiento de la Comisión. Pero en cuanto se salvaron estas graves diferencias, se modificó en gran manera la actitud de las autoridades españolas.

Después, en el «Libro Blanco» se presentan las conclusiones adoptadas por la Comisión. Han sido ya publicadas en París y por ello no las transcribo. Diré, sin embargo, que la Comisión, a pesar de los muchos y duros ataques que dirige a la represión franquista, afirma no haber visto nada que demuestre la existencia ACTUAL de un régimen concentracionario.

Primera. — La diplomacia franquista hizo gestiones cerca del Vaticano para impedir que el R. P. Damien Reumont siguiese formando parte de la Comisión Internacional contra el Régimen Concentracionario. Y la gestión tuvo tanto éxito, que el benemérito religioso belga presentó la dimisión del cargo que en ella ostentaba.

En 1936 se hizo otra gestión en la Santa Sede, para obligar — OBLIGAR, repito — a los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco a que, para las elecciones de febrero, estableciesen una alianza con el bloque de derechas. Los nacionalistas vascos se negaron rotundamente a ello y fueron a las elecciones con candidatura propia.

En 1952 — a menos que no fuese a fines de 1951 — comisionados de los Sindicatos falangistas recurrieron también a una muy elevada jerarquía eclesiástica para que, aunque sin llegar a Roma — para que concluyese a los miembros del Comité directivo de la Confederación Internacional de Sindica-

OPINIONES LIBRES CONSIDERACIONES AL PROXIMO CONGRESO DE LA A.I.T.

La A.I.T. va a celebrar otro congreso. Después de unos años de limitada actividad, con el comienzo último reanudó sus funciones normales. ¿Cuál era la situación de la A.I.T. antes de la guerra española? A mi juicio más sólida y prometedora que en la actualidad.

Pero derrotado el pueblo español y pasados los años turbios y difíciles de la conflagración internacional en que los pueblos se vieron sumidos a distintas modalidades de tiranía, el balance de la situación es bien desconsolador.

La propia S.A.C. da la pauta ampliando sus actividades y aireando inquietudes que indudablemente se traducirán en realidades respondiendo a las necesidades de la vida moderna y de la evolución de la situación e instituciones internacionales.

En ningún otro país se han podido reconstruir movimientos de importancia, y algunos núcleos del centro de Europa han desaparecido a causa de la acción nefasta o criminal de los gobiernos comunistas.

Este defecto, aparte de detalles estructurales, radica en la mentalidad cerrada y a la vez demagógica de ciertos militantes y en la influencia que por razones anormales ejercen en los comicios, en donde os-

tentan representaciones sin base ni lógica, o artificiales como ocurrió con una que se decía de España. La responsabilidad de la delegación debe ser en proporción directa a la importancia y situación del país que representa; no es aceptable que delegados «extraños» a los países representados, de organizaciones de existencia discutible y sin acuerdos previos y básicos tengan

la misma personalidad colectiva que aquellas otras regulares o de importancia bien conocida.

La obra y orientación de la A.I.T. debe ser el exponente del sentir mayoritario de sus adherentes. Además, las palabras deben estar respaldadas por obra positiva, porque una organización que manda un mensaje les escrito, cuyo texto,

(1) Ciertos grupos de América son un buen ejemplo de esta incapacidad. En Europa tampoco faltan.

CRONICA DEL TRABAJO

DOCUMENTALMENTE hemos hablado en estas crónicas del estado de divisionismo en que se encuentran en algunos países los trabajadores organizados. Hemos hablado también de los esfuerzos que realizan los militantes responsables de las organizaciones obreras en los países aforados por estas divisiones, que perjudican tanto a los trabajadores como favorecen al capitalismo.

Ya disponíamos de material informativo para redactar esta crónica, cuando la lectura del discurso de Indalecio Prieto, que publica «El Socialista» en su número correspondiente al 25 de febrero, nos ha obligado a realizar un viaje en redondo y, en lugar de tratar de la situación de los sindicatos en la India, referirnos a algo más nuestro, muy nuestro: el porvenir de la clase trabajadora española. Opinamos que difícilmente se encontrará un militante obrero español a quien no preocupe este problema, y nos parece que toda nuestra actuación debería centrarse en lograr que, en el futuro, las organizaciones obreras actúen sobre dos frentes de lucha: el de los sindicatos «adversos» y el patronal.

Las diferencias que separaron aquellos dos colosos del pensamiento y la acción proletaria que se llamaron Marx y Bakunin, han ocasionado muchos males a la clase trabajadora española. No vamos a examinar cuál de ambos tuvo razón. No queremos ni intentar. Este examen corresponde a la Historia y ésta es muy tardía y caprichosa en sus fallos. Olvidemos de una vez estas cosas. Apartemos de una vez para siempre todos los motivos que antaño separaron a los trabajadores españoles afiliados a sus dos grandes centrales sindicales, y busquemos, afanosamente también, todo cuanto pueda unirnos y hermanarnos. Esta es nuestra gran misión histórica.

El cronista no tiene por qué sentir que le agrada leer cuanto escribe Indalecio Prieto. Su estilo claro y sencillo, exento de ampullosidades, nos deleita. Enamorado del bien decir y del bien escribir, apreciamos en sus artículos y discursos a un perfecto conocedor del idioma que, cuando habla o escribe, estruja los verbos hasta sacarle todo su jugo; los machaca con la maza de su dialéctica. Lo consideramos muy dueño de

«El Libro Blanco» se afirma que los miembros de la Comisión DURANTE SU ESTANCIA EN ESPANA — quien destaca el tipo de letra, soy yo — no encontraron prueba alguna de que existiese en dicho país un régimen concentracionario. Así pues, no se podría hablar de «concentracionismo», entendiendo por tal vocablo la existencia de un sistema de campos de concentración. Pero no se niega que antes hubiese existido.

Ahora bien, lo que ayer se hizo, puede perfectamente volver a hacerse mañana aun cuando no se haga hoy. Por ello estimo que el que el gobierno de Madrid por sus procedimientos puede ser inculpa-

de «concentracionismo». Es decir, que como no existe verdadera prisión ni control alguno que impida la injusticia, el gobierno de Madrid puede reinstaurar, cuando le plazca, los campos de concentración y con ellos la obligatoriedad por parte de los detenidos de trabajar en beneficio del Estado. La concentracionalidad está latente, pero es innegable; y no es visible en cuanto se quiera ocultarla. La situación es, pues, distinta de la que se planteó en 1947, cuando se formuló una denuncia en la O.N.U. en la que se manifestaba la creencia de que en España pudiesen existir instalaciones para la obtención de la energía atómica. Una subcomisión de la O.N.U. estuvo en España y no las encontró; de haberlas habido, por su índole especial y su envergadura, difícilmente hubiesen podido pasar desapercibidas. Pero el régimen concentracionario se podría implantar en cualquier momento, porque basta con proporcionar, ya que se dispone de todos los «materiales» para tal instalación.

El día en que la Comisión celebró una conferencia de Prensa, acudieron dos representantes de «España Libre», Bernardo Merino y otro de quien se me dijo que había llegado de España. Con emocionantes frases expusieron las persecuciones y la represión que han tenido lugar en la España franquista desde julio de 1936. Y aunque ambos demostraron conocimiento bien el tema, yo creo que el segundo — el que estaba, si cabe, aun más calificado que el otro, ya que en materia de sufrir persecuciones, malos tratos y en verse obligado a vivir en condiciones atrozmente antihigiénicas, era el suyo, indiscutiblemente, un voto de calidad.

No creo que ninguno de los dos se propusiera discutir la certeza de las conclusiones presentadas y que constan en el «Libro Blanco». Pero en cambio, importaba mucho que de labios de los miembros de la Comisión Internacional saliesen palabras de clara, categórica e inequívoca condenación del régimen franquista.

Y si esto fué lo que se proponían, plenamente lo consiguieron.

DESDE LA PRIMERA Internacional

ODEMOS decir sin temor a equivocarnos, que el proletariado de todos los países está en el camino de una pendiente peligrosa, si no reacciona rápidamente como fuerza revolucionaria; el descenso se produce el mismo día y en el mismo instante en que cayó víctima de aquel gran engaño histórico que fué su intervención en la lucha política por el poder.

Desde la escisión de la Primera Internacional de los Trabajadores, provocada por los partidarios de la actuación política, hasta nuestros días, en que grandes masas obreras exaltan y sostienen en el poder a sus más enconados enemigos de clase, la trayectoria de renuncias y fracasos, cuando no de bruscas regresiones, ha sido consecuencia de un mal de raíz de una aberración sustancial más fuerte y más decisiva que la mejor voluntad y buena fe que pudieran tener ciertos partidos o dirigentes de organizaciones sindicales. Esa causa profunda fué y es la creencia en que desde el gobierno, o junto al gobierno, o bien desde la oposición política al gobierno, éste o aquel partido político

tal o cual «líder», podía favorecer, si no realizar del todo, las aspiraciones de los trabajadores a una vida mejor. Desde que se afrontó la empresa de compartir con las fuerzas del privilegio en la disputa del gobierno, las organizaciones obreras deslumbradas por el «realismo» de ciertas interpretaciones del campo socialista, dejaron de ser cimientos de la transformación social para convertirse en escaleras por las que treparon, bien o mal, los ilusos que pretendieron hacer la revolución desde el poder y los ambiciosos que especularon con las necesidades de las clases laboriosas.

Aquel promisor movimiento que proclamó la certera verdad de que «la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos», fué desviado en gran parte de sus rutas y llevado a servir propósitos políticos de sectores diversos. Primero, el proceso fué menos visible en sus trágicos resultados: se iba al poder para propagar las ideas socialistas, para frenar a la reacción. Después, la caída fué vertiginosa y fatal: la clase obrera organizada debía limitarse a luchar por las consignas elaboradas por los «jefes» de turno, que ordenaban movimientos generales, huelgas, insurrecciones, y el rechazo de ideologías «extremistas» que calificaban de peligrosas para los trabajadores.

Este camino condujo al desastre. Perdió vigor las organizaciones obreras, quedaron inertes, sin espíritu combativo, sin ideales, sin fe en la gran revolución histórica que inspiró a los grandes precusores del movimiento proletario que hizo temblar a la burguesía internacional. Las grandes centrales mundiales fueron cayendo una tras otra sin gloria, prisioneras de burocratas y caudillos. Sólo quedaron como contrastes, como reverso de la trágica realidad, algunas organizaciones celosas de la tradición revolucionaria, continuadoras de la Primera Internacional, que en todas las horas dieron lecciones de dignidad proletaria. Lecciones como la brindada por la Confederación Nacional del Trabajo de España, capaz de mantener la lucha contra el militarismo y fascismo en aquel país, del 1936 al 1939.

Si queremos trabajar por la recuperación de la fuerza y de la dignidad del proletariado, debemos comprender y superar el mal de la raíz que lo arrastró a la situación actual. Debemos volver por los fueros del sindicalismo con alma, con pasión creadora, con fuego revolucionario, con aspiraciones de libertad. Debemos esforzarnos para que cada organización sea libre, dueña de sus actos, suma de voluntades conscientes, fortaleza capaz de resistir toda tentativa de cualquier partido, de cualquier caudillo, de cualquier ambicioso de poder.

(De «Solidaridad», órgano de los trabajadores de Cuba).

NOTICIAS DEL INTERIOR

Laboratorio de Análisis; los veterinarios José Colomer Carrera, Alfredo Albiol Gas y Bibiano Urube Pérez; el gestor administrativo, Marcelo Bellar Folch, y los enlaces Ignacio Amargán Casellas, Pedro Llopart Llopart, Ramón Rosell Guar, José Puy Mir, Antonio Besoli Jaumont, Juan Chicota Molins y Francisca Pons Solá.

A la vista de los datos recogidos por la policía se deduce del atestado que desde 1935 existía en Barcelona una organización, que cobraba por mediación de los enlaces, ciertas cantidades de numerosos lecheros, con el fin de que las muestras del citado líquido recogidas por los inspectores de Sanidad, se calificaran en buen estado de salubridad, en el laboratorio donde eran examinadas.

El proceso que se seguía para este fraude, se iniciaba cuando a un lechero le recogían muestras, el cual inmediatamente llamaba al enlace al que satisfacía una cuota semanal poniendo al corriente a éste. Este a su vez, se ponía en contacto con el encargado del Laboratorio Municipal de análisis para que la muestra de referencia se diese como conforme.

Los detenidos están convictos y confesos de estos hechos, e ingresaron en la cárcel. No se ocupó cantidad alguna en metálico ni documentación.

Hay otro tema de la tierra en el que también, en mis horas de destierro, pienso mucho; es el de la explotación agrícola. ¿Se ha hecho en España algún estudio serio sobre la mejor manera de hacer producir la tierra que hay a vuestra disposición? Yo he oído decir y hasta he leído que la tierra española no puede soportar arriba de diez millones de habitantes y que así se explica la manera verdaderamente casi cancerosa con que aumentan las ciudades de España, cosa que me preocupa hondamente. ¿Es así en realidad? ¿Es que la tierra de España no puede alimentar más de diez millones de españoles? Yo me permito dudar. Creo que si se hiciera un estudio concreto de lo que puede dar de sí la tierra española, cambiando, si fuera necesario, ciertos cultivos, creo que se podría llegar a solucionar. Daré un ejemplo más concreto. En España se pierde mucha fuerza agrícola en desarrollar las plantas azucareras, como la remolacha, para producir azúcar blanco, que es uno de los alimentos menos alimenticios de la tierra, en lugar de producir cosas más útiles para el pueblo. Lo doy como ejemplo, para indicar el orden concreto de problemas que deberemos introducir en nuestras preocupaciones. Porque, que duda cabe, la base de todo está en la tierra, y si no prodigamos la tierra no haremos nada sano en España. Además, hay que tener en cuenta que a pesar de que haya en España mucha tierra pobre, es una tierra maravillosa. Otro ejemplo. El año pasado, invitado por una fundación australiana, fui a Australia a hacer una serie de conferencias, y pude así recorrer una gran parte del país. Pues bien, Australia ha hecho algo admirable. Según los técnicos, para producir la mejor lana del mundo, hace falta un clima como el de España. Y ese clima lo tiene Australia. Sin embargo la lana la produce Australia en lugar de producirla España.

De modo que, si estamos dotados por la naturaleza de un privilegio tan hermoso como este, ¿por qué dejamos que lo explote otro país? Este es el tipo de problemas que es menester estudiar de una manera concreta. Salvador de MADARIAGA

La quiebra de la «BARCELONA TRACTION»

LONDRES (OPE).—Contestando por escrito a una pregunta parlamentaria sobre el asunto de la «Barcelona Traction», el ministro de Hacienda declaró que a los representantes ingleses y canadienses en Madrid se les había informado de una declaración del ministro español de Industria y Comercio que se refería a «irregularidades de toda clase» cometidas por este grupo de compañías.

En ciertos procedimientos judiciales, incoados en España en agosto de 1951, se admitió implícitamente que los representantes ingleses es habían asociado a tales acusaciones de irregularidad.

El ministro de Hacienda manifestó que semejante interpretación no tiene ningún fundamento y que en diciembre de 1951 ya se llamó la atención del gobierno español sobre el uso injustificable que se había hecho de la declaración conjunta.

Dice el mismo: «Este turista confiesa sin ambages, que su itinerario le ha ofrecido, en constante promiscuidad, lo grande y lo mezquino, lo conmovedor y lo revulsivo. Se ha tropezado con caras sin piel y con caras onradas; con chozas y con palacios.»

NIHILISMO

HAY muchas maneras de sentir y de practicar el nihilismo. Existe el nihilismo de la crítica. Es un veneno poderoso que todo lo destruye. Hay también el nihilismo de la pistola que conduce a la muerte. Todas las formas del nihilismo son negativas, porque sólo contribuyen a negar la bondad y la confianza entre los hombres.

El nihilismo ha conseguido exaltar las pasiones más brutales del individuo: el instinto de venganza y el triunfo de la violencia. Es una escuela de audacia, de brutalidad. El nihilista comienza siendo un idealista generoso, pero acaba enamorándose de la violencia que le conduce a la brutalidad y al despotismo.

De todas formas del nihilismo la peor es la demagógica. El demagogo del nihilismo carece de valor para pelear. Impotente para realizar acciones de fuerza, instiga y propaga la violencia para que sean los otros los ejecutores de lo que él es incapaz de llevar a cabo. Su fin es simple: llama a la bestia, desprecia al individuo consciente, y exalta lo que hay de más brutal en el hombre: la lucha de la vida.

Con intenso placer propaga el odio. Nada quiere saber de las asociaciones pacíficas. El terror es su ideal. Así niega las virtudes más altas del hombre: la comprensión y el sentimiento. Contra el nihilista de la demagogía deben levantarse todos los idealistas consecuentes. Es un enemigo de la sociedad y debe ser apartado de los medios sanos y conscientes. Esta clase de nihilistas provocan constantemente al enemigo. Crean las condiciones propicias a la guerra sin cuartel y nunca están presentes a la hora del combate.

¿Qué oponer a los estragos de la demagogía nihilista? Elevación de pensamiento, cultura social, sentido del deber a cumplir. El que tiene fortaleza moral lucha contra las injusticias utilizando la fuerza consciente y los medios dignos para que triunfen sus ideas. Sabe que sin generosidad no puede haber nada útil a la común salvación de los hombres.

¡No más nihilismo demagógico que asusta a propios y extraños, destruyendo las ideas más nobles y las acciones más fecundas! Seamos consecuentes con lo que decimos ser. Y en lugar de amenazas que hacen temblar de terror, sembremos el amor que inspira confianza y gana batallas lentas, pero seguras y justas.

RALI

JOSE ANSELMO CLAVE EL HOMBRE Y SU OBRA

CLAVE llevaba en su espíritu el sentimiento de libertad muy arraigado. Su amplísima obra escapa a la imaginación de la actual generación. Clavé, de haber vivido nuestra época, también hubiera sido, sin lugar a dudas, un perseguido por Franco. Pero dejemos ese aspecto y vayamos a situar algunos rasgos del hombre y su obra inmortal.

Toda la obra de Clavé es un modelo de edificación humana; jamás el rencor anidó su alma generosa y abierta de par en par. Era todo lo contrario al egoísmo y al rencor. Todo lo que acompañaba de amor y sencillez. Su labor fue portentosa y la cual arraigó profundamente dentro del corazón humano. El sonaba en poder hermanar a los pueblos a base de amor y dignidad. El no dejó un instante en sus esfuerzos y desvelos para ver plasmado en realidad su ideal supremo. Su espíritu era genial y su obra puede muy bien catalogarse de única. Porque así es. Hoy, después de tantos años transcurridos, el mundo todo de Cataluña lo venera y lo recuerda. (Sobre todo los que tienen medio siglo de edad). ¿Qué diría hoy Clavé al ver tanta corrupción y vicio? El que, precisamente, tanto luchó para arrancar de los lujos y lugares de vicio, por conducto de sus danzas y cantos alusivos a las cosas reales de la vida.

Clavé fue un verdadero creador, y su creación prosigue vigente como un mensaje impreso a la Historia de un pueblo que no se resigna a morir cobardemente. Clavé llevaba la música y sentía las necesidades de su clase en el mismo fondo de su alma. También se dedicó, como otros tantos apóstoles de la verdad—al periodismo.

Clavé nació en la Ciudad Condal, el 21 de abril de 1824, y murió en el mismo lugar que lo vio nacer el 25 de febrero de 1874. ¡Medio siglo de vida inquieta y fecunda como pocas! ¡Cuántos ignoran, en nuestros días, lo que representó el autor de «Les flors de maig» (Las flores de mayo), ese hijo prócer de la Barcelona obrera y liberal. Jamás en sus obras ridiculizó a los parias del trabajo; siempre enalteció y los colocó en el lugar digno de su clase.

Con Clavé nos encontramos ante un caso de férrea personalidad, cuya voluntad estaba

robustecida por un ideal que, sin alardear de redentor, llevaba el germen de la Libertad y del Amor entre los hombres. Su vida y su obra son un ejemplo de infatigable lucha por superar, con el trabajo y la cultura, a sus hermanos, sojuzgados por un sistema de decadencia moral. Nunca perdió el tiempo en vaguedades. El mundo sigue su marcha paulatinamente. La evolución no se detiene frente a nada. El vital no se destruye, ni muere nunca, tampoco. Clavé supo abonar el terreno, abrió el surco de los corazones humanos y la semilla germinó. Y prueba evidente de ello fueron

por GERMINAL

las creaciones de las Masas Corales. La primera sociedad la formó él; fue instrumental, denominándose, «La Aurora», cuya agrupación musical actuaba en los salones barceloneses. Seguidamente formó otra institución, pero esa fue coral, se llamó «La Fraternidad», fue la primera que se estableció en España. (En el mes de febrero de 1850). Poco a poco fueron creándose sociedades corales por toda Cataluña, extendiéndose inclusive hacia Vasconia, Navarra, Galicia, Valencia, Aragón y diversos otros lugares de España. En Cataluña tomaron tanto incremento las Masas Corales, que no había aldea o pueblo que no tuviera su coro. Me trasladé, sólo para citar un ejemplo, a un pueblo insignificante (600 habitantes, aproximadamente) a mi pueblo natal, Torroja del Priorato (Tarragona), donde llegó haber dos Masas Corales bien compenetradas.

Clavé figuró algo en política, desempeñando, inclusive, algunos cargos, entre ellos mereció destacar el de Gobernador Civil de Tarragona. A pesar de todo eso y de su vida extremadamente trabajosa, murió pobre. Colaboró en diversos periódicos, entre ellos consignaremos «Los Sucesos», de la capital de España, y «La Montaña de Montserrat», de Barcelona.

J. Anselmo Clavé era un auténtico autodidacta. Fue un humilde tejedor, pero un hombre dotado de un verdadero genio altruista y humano, realizando una obra magna y original; una obra que alguien la denominó de «Salvación por la Música». (Creemos que esa expresión se debe a nuestro genio; decimos nuestro, porque se encuentra exiliado por las mismas causas que nosotros, —nos referimos al humilde y «Pénix» del violoncello, Pablo Casals—), pues, gracias a la obra de Clavé, las masas, a través de sus cantos, convivían y fraternizaban con amor. El sentía por sus hermanos un afecto sincero, y se dio cuenta de la pernicioso influencia que las grandes ciudades, con sus concentraciones y luchas intestinas entre ricos y pobres. Comprendió muy bien cuán fácil sería que estos hombres, al hallarse en ambiente tan raro a ellos, desvinculados unos de otros, buscasen expansión en las tabernas; pero Clavé se resistió a aceptar que esta degradación hubiera de ser consagrada como cosa fatal o imposible de remediar. Amante por vocación de la música que era, procuró hallar la manera de despertar a la misma inclinación a sus compañeros de trabajo. Se dice que carecía de instrucción musical, pero tocaba la guitarra. Tenía una gran facilidad para improvisar; cantaba y componía canciones, letra y música. Primeramente probó atraer la atención de

LA REPRESION franquista en Cataluña

PARIS (OPE). — A la lista de los «cogestistas» detenidos en Barcelona, «Le Populaire» añade el nombre de Antonio García, con lo que asciende a 12 el número de encarcelados.

En lo que respecta a su situación, agrega que hasta ahora no se les ha permitido que elijan abogado defensor, que sólo se permite que les visiten las madres o las esposas, y que han sido objeto de malos tratos de obra, sobre todo los apellidados Porqueras, Caspas y Viladomá. La situación económica de las familias se hace difícil, ya que los dirigentes de los Sindicatos han obligado a los patronos a que les considerasen definitivamente despedidos, y que sólo ha habido un patrón que haya querido resistir la presión de que era objeto.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANISMO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giras a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

NUEVO CONSEJO DE GUERRA CONTRA LOS MILITANTES DE LA C.N.T. EN BARCELONA

El año 1931, los trabajadores de Barcelona y de toda Cataluña, alentados por los ideales de emancipación social que han calado en lo más hondo de la conciencia de nuestro pueblo, sintieron el deseo de celebrar la jornada del 1º de Mayo. Dos ideas estaban grabadas en la mente de los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo de España: la solidaridad con sus hermanos del exterior en lucha contra los sistemas de explotación, y la protesta ferviente e ineludible frente al absolutismo impuesto a las masas laboriosas del país por el régimen falangista.

La ciudad condal estaba engalanada por la naturaleza. Millares de octavillas, de manifestos y de llamamientos inun-

daban las calles de esta ciudad grande, querida y favorable a nuestros planes conspirativos. La manifestación pacífica era la consigna lanzada por la Confederación. En ese llamamiento no figuraba la firma de ningún sector totalitario; no había más que una voz: la de los trabajadores unidos en la lucha por la emancipación económica y la justicia social.

Los trabajadores estaban inquietos. Querían comprobar, desde las primeras horas de la mañana, el alcance de la huelga revolucionaria. Cuando los obreros llegaron a los lugares de trabajo se dieron cuenta al instante de que la policía se había introducido en las fábricas, poniendo en marcha las máquinas de trabajo, con el objeto de dar muestra de normalidad. La mayoría de los obreros que no se dieron la molestia de comprobar la amplitud del paro, recorrían las calles de Barcelona recordando viejas hazañas emancipadoras. Un silencio hondo como un abismo presidía la manifestación pacífica. ¡Que silencio más esperanzador, que días más confederal, que fecha más inolvidable!...

Ni en Barcelona ni en Matarró, ni en los pueblos más importantes de la Cataluña industrial y libertaria se produjeron accidentes. La capacidad cívica de la Confederación cubrió sus objetivos con creces: dar acto de presencia, demostrar nuestra fuerza inmortal, consiguiendo el resurgir del proletariado en lucha por una mañana mejor, libre de tiranos, de totalitarios y de enemigos de la evolución del trabajo constructivo.

La policía husmeaba por todas partes. Los franquistas no podían soportar el tranquilo discurrir de los huelguistas. Todas las miradas se dirigían al mismo fin: descubrir a los organizadores de la huelga. Estaba en juego el prestigio policiaco, se hallaba comprometida la gestión draconiana del

régimen. Pocos días después del 1º de Mayo son detenidos Pablo Borjas, Antonio Guerra Godoy, Diego Ponce Toledo, Rafael Alcántara Heredia, Domingo Pagés, Francisco Gorri, y otros compañeros logran escapar ganando las fronteras. Cerca de dos años le ha costado al franquismo «montar» el proceso contra los compañeros de Barcelona y Matarró. Por fin hemos sabido que las autoridades franco-falangistas no están decididas a celebrar el nuevo Consejo de guerra. Sabe el régimen de la hora que en este proceso no hay encartado ningún comunista, y teme descubrir su juego de cara al exterior. Pero siguiendo los planes establecidos, tenemos pruebas que lo acreditan, el Consejo se celebrará en el más profundo secreto. Quieren que todo pase desapercibido, que nadie se entere, que no exista rumor alguno. La fecha del Consejo era el 26 de marzo. No ha habido tiempo de preparar la defensa. Es una nueva injusticia del régimen. Un juego maquiavélico de los polizontes negros.

No sabemos cuando se celebrará el Consejo de guerra. La fecha ha sido aplazada. Pero toda nuestra información nos indica que se quiere condenar fuerte para que cunda el escaramiento. Torpe política. Desconoce la vitalidad social de la C. N. T.

El cacareado anticomunismo de Franco es un mito. Contra Franco no solamente está la España de izquierdas, están frente al régimen de terror la inmensa mayoría de los españoles de todas las ideas nobles y generosas. Este Consejo de guerra viene a demostrar que el franquismo es menos fuerte de lo que muchos creen. El régimen está padeciendo una crisis aguda de la que no podrá salir victorioso. Lo que cuenta es España, y nuestra nación repudia cada día más a Franco y a Falange.

En nuestro país todas las dictaduras han sido odiadas. Somos un pueblo de magni-

cas tradiciones liberales, con un alto sentido de independencia de pensamiento y de carácter. Nuestra formación espiritual se repele con todos los sistemas de absolutismo. Pese a todos los apoyos directos o indirectos que se presten al franquismo, el pueblo ganará la batalla por la libertad. Mentira, mil veces mentira, el anticomunismo de Franco y su política cristiana. Varios trabajadores de la C.N.T., hombres de recia formación sindicalista libertaria, aparecerán ante el Consejo de guerra. Ni las condenas más arbitrarias, ni los manejos más turbios y refinados podrán acallar la voz de la España obrera, libertaria y confederal que lucha por sus derechos. Adelante en esta hora cargada de esperanzas, de responsabilidades y de obligaciones! ¡Solidaridad para la España oprimida y sojuzgada! ¡Que todos nos redoblemos en el cumplimiento del deber!

(Del Boletín de Información publicado por el Comité Nacional de la C.N.T. en un lugar de España).

REFLEXIONES CONSTRUCTIVAS EL TRABAJO CREADOR

EN una sociedad donde imperaran el derecho, la justicia y la igualdad, EL TRABAJO sería una fuente inagotable de riqueza y de bienestar, del que podría gozar con toda amplitud la colectividad humana. El estuero de producción, la aportación manual e intelectual al desarrollo de todas las posibilidades que la naturaleza nos ofrece, se realizaría en aras de la satisfacción de cumplir un deber común a toda la Sociedad, íntimamente hermanada en aras del mejoramiento constante a que debemos aspirar en curso de nuestra vida. La explotación del ser humano por medio del trabajo, desaparecería y todos contribuiríamos con nuestro esfuerzo al normal desarrollo de la producción, base en la que reposan todos los estamentos de la Sociedad.

Ante la mentalidad humana, que tantas decepciones e inconvenientes hace surgir en el propio camino de sus aspiraciones, no es posible pretender a una transformación que de inmediato nos ofrezca las garantías, la seguridad y el bienestar que se esperarían en la que los hombres, estrechamente hermanados, sintieran la necesidad de producir para el bien común. Pero un abismo separa lo magnífico que no puede ser realidad inmediata, de la tragedia que representa en la época actual la vida del productor, del que pierden su salud en el trabajo, sin ser acreedor de las atenciones que merece su titánico esfuerzo.

Se ha repetido mil veces que el TRABAJO regenera al hombre, pero además de cumplir con una función indispensable sin la cual ni la propia vida existiría, asegura su sosten y el de su familia mediante el esfuerzo físico o intelectual que realiza. La afirmación, reúne un contenido moral indiscutible, pero no debe olvidarse que solo es válida desde el preciso instante en que el obrero se sirve de sus músculos y de su cerebro en beneficio de la colectividad, con la seguridad de que su esfuerzo ha de verse compensado en la medida de sus necesidades y de las atenciones a que tiene derecho todo ser humano.

En la Sociedad actual, regida por normas que defienden los intereses de los menos en perjuicio de los más, el trabajo no ofrece

al productor ninguna de las garantías a que aspira y que en derecho, no pueden serle discutidas. La explotación está al orden del día y el hombre, trabaja para que una multitud de parásitos vivan opulentamente del producto de su esfuerzo, mientras otros se enriquecen tranquilamente vendiéndole a precios abusivos lo que tantos sudores le ha costado crear.

La existencia de un sistema de propiedad injusto a la vez que totalmente inmoral, permite a un número de privilegiados el control del trabajo, el de la distribución de la producción y en consecuencia, el derecho a beneficiarse de

bre el empleo que ha de permitirle vivir, apoyándose en la nefasta afirmación de que existe superproducción. Al anciano, al inválido, al enfermo, a quienes no se asegura una vida decorosa, se les cierran las puertas de las fábricas y los talleres porque quienes controlan consideran que sus brazos no dan suficiente beneficio.

Todo ocurre en transformar el TRABAJO, fuente inagotable de riqueza y de bienestar, en objeto de verdadera preocupación, en constante obsesión de lucha. No se trabaja con la satisfacción del deber cumplido, porque los nefastos procedimientos que se emplean justifican el que se le considere como sinnónimo de explotación, al ser un medio que permite el enriquecimiento de unos cuantos en detrimento de la salud y de los intereses de todos los productores.

La actividad del sindicalismo ha de desarrollarse de forma tal, que sea posible afirmar en un mañana no lejano, que el trabajo regenera al hombre. Hay que defender las justas aspiraciones de las masas laboriosas, para que sepan que con su esfuerzo diario aseguran su porvenir y el de su familia. Ha de ser una realidad el que la esposa, la madre, pueda ocuparse del hogar sin pensar en la miseria y sin verse en la necesidad de alargar sus brazos, y debe poderse ofrecer al anciano, una vejez sin preocupaciones, digna del esfuerzo productor que ha realizado durante su existencia.

Al hombre, a la familia, a la colectividad humana, debe ofrecerse la seguridad del hoy y del mañana, sin la cual su existencia es un cúmulo de sufrimientos y privaciones. Para que el trabajo regenera al hombre, hay que regenerar el sistema que hoy impera en el mundo, hasta conseguir para el obrero manual e intelectual las garantías a que indiscutiblemente tiene derecho. Habrá que vencer obstáculos, luchar contra el bochorno de las prerrogativas actuales, pero la magnífica labor a desarrollar por parte del Sindicalismo está trazada de forma irrefutable. Hay que emprenderla, continuarla y ampliarla, hasta que nuestras aspiraciones sean la realidad perseguida.

Si hacemos un rápido estudio de lo que el trabajo representa en la actualidad para la clase productora, veremos que en ciertos países como España, Rusia y las Repúblicas Populares, los obreros han de trabajar diez, doce y quince horas por día para cubrir sus mínimas necesidades, en perjuicio evidente de su salud. En otros, el trabajo a destajo aparece como una solución a todos los males y las primas de rendimiento, como una magnífica recompensación. De forma general, la mujer se ve en la necesidad de trabajar porque el salario del marido no cubre las necesidades del hogar, lo que supone un escarnio para la maternidad, para la familia y para la infancia, que no se ven respetadas por un sistema de producción, que hoy día, sólo puede ser explotación injustificable.

Los Seguros Sociales, las Allocations, todas las supuestas ventajas que el capitalismo ha creado para aparecer ante el mundo del trabajo con un liberalismo que no posee, no responden en ningún caso a las justas aspiraciones del productor, que desde el preciso instante en que se encuentra en la imposibilidad de trabajar, sufre un verdadero calvario. Monopolizadas por unos pocos las fuentes de riqueza, controladas por la producción, se le llega a negar al hom-

Las aspiraciones franquistas sobre Tànger

PARIS (OPE). — «El periódico «Franc-Tireur» recordando los sucesos ocurridos en Tànger el año pasado en esta misma fecha, sucesos de los que dice fueron consecuencia «de una provocación franquista», añade:

«Franc se aprovechó para pedir la revisión del Estatuto de Tànger sobre todo en lo que se refiere a la policía, y obtuvo satisfacción. Pero el Sultán se ha negado a ratificar tales concesiones».

Termina diciendo que se espera que, al cumplirse un año de aquellos sucesos, no se altere la calma, pero tampoco se excluye la posibilidad de que se produzca una nueva provocación franquista.

NOTA OBLIGADA

Un año, ha pretendido hacer méritos garrapateando unas líneas en un pasquín, intentando insinuar que el dinero utilizado por el delegado de la agrupación de la C.N.T. en México, compañero Joaquín Cortés, para sufragar los gastos de viaje al Pleno extraordinario, celebrado en el mes de julio pasado en Toulouse, fué donado gratuitamente por un supuesto millonario socialista en disputa con el Sr. Prieto y los jefes de su partido.

Para que las personas decentes comencen a los «millonarios» que contribuyeron con su dinero a dicho viaje, damos a continuación la lista que, por cierto, fué publicada en el periódico «Solidaridad Confederada» de México del 31 de octubre pasado, aprobada y revisada en una asamblea general de la C.N.T.

He aquí la lista:

- L. C., 2.000 pesos; un amigo de la C.N.T., 500; M.M., 300; Mariano Ramos, 250; Juan Zafón, 200; Máximo Mawa, 200; S. F., 200; Manuel Ballesteros, 150; J. M., 100; Fernando Cruz, 100; José Montero, 100; Angel y Ramón Fernández Posada, 100; Florentino Fonseca, 58; José Anheho y Rocío, 50; Juan Callegos Crespo, 50; P. Alfarache, 50; Manuel García, 50; Higareda, 25; Francisco Márquez, 25; Fernando Roperuelo, 25; Juan Román, 25; José Jiménez, 25; Luis Carmona, 20; profesor Rebaque, 10; Emilio Navarro, 200; Fermín F. Posada, 50; Fidel Miró, 100; J. E. B., 50; Joaquín Valero, 75; Enrique Tineo, 50; Delio Alvarez, 75; Juan Gómez, 50; Antonio Vargas, 30; un amigo de la C.N.T., 1.000; Ignacio Zugadi, 750; Vidal y Montagu, 100; Manuel Muñoz, 20; del fondo de la Agrupación, 1.000. Total, 8.763 pesos.

LAS IDEAS Y LOS HECHOS INTELIGENCIA Y PASION

SE ha dicho tantas veces que es el nuestro un pueblo apasionado. Que tiene sangre como el toro bravo y la pasión encendida lo mismo que una llama eterna. Algo debe haber de lo apuntado cuando siempre andamos a cuestas con estos problemas de la violencia. Ahí está la historia que nos dice que España es un pueblo inteligente, pero excesivamente apasionado. No es siempre mala la pasión si se sabe administrar, mas será preciso afirmar que no siempre hemos administrado nuestras pasiones de una manera conveniente.

Como no todo es defecto en nuestra psicología nacional, podemos vanagloriarnos de nuestra inteligencia. Hemos sido un país que ha dado riquezas maravillosas en las ciencias y en las artes, marcando pautas en las leyes de la navegación y fijando ideas de alto contenido ético en los fundamentos de la economía política.

En el orden de los oficios el hombre español ha sido siempre hábil para trabajar, intuitivo y lleno de ingenio. El obrero español se ha distinguido siempre por la agilidad de sus manos, por la rapidez de su conocimiento unido a un gran poder de asimilación, y en fin, por su voluntad de hacer tarea constante, infatigable.

Verdad es que actualmente somos los rezagados en el orden técnico e industrial. Mas no echemos la culpa al hombre español de los errores cometidos por sus gobiernos, ni es justo que carguemos la culpa de todos nuestros males a los estadistas que han dirigido la nave nacional a través de los tiempos. Algo debe haber, ya lo hemos dicho, que no marcha en nuestra organización y en nuestro temperamento.

CARLOS LLORCA

Y, ese «algo», es el exceso de pasión, la pasión «incontrolada» que nos ciega la inteligencia y nos hace cometer estragos lamentables. De esa llamada pasión española se han repetido infinitas de conceptos vacíos. Unos atribuyen al sol lo que cabe buscar en nuestra íntima formación. Otros han dicho que los toros y los espectáculos bárbaros nos han deformado. Y hasta los hay que han expresado una idea más cabal: «nos hace falta más escuela y menos competiciones callejeras». Exacto. Tiene necesidad el niño español de escuelas que le enseñen el arte de calcular, que le quiten la borchería de la conquista a la juventud, para que el hombre se entregue a la meditación y al análisis de los hechos.

Nuestra pasión será fecunda si la

nuestra pasión, y seremos un pueblo recontraído. Nuestra pasión nos hace fanáticos cuando sentimos una religión; nos vuelve soberbios cuando abrazamos una idea y nos transforma en locos cuando hacemos de los nervios el arma política del país. Hay que vencer nuestras pasiones, sabiéndolas orientar por caminos creadores, no destructivos.

Conviene que seamos menos apasionados. La pasión es voluble, la inteligencia es serena y firme. Nosotros hemos llevado la pasión a todas las actividades. Si la pasión española hubiese sido llevada solamente al deporte, al deseo de hacer cada día algo nuevo, hubiésemos sido un pueblo extraordinario en un sin fin de cosas. Pero nuestra pasión ha sido mal dirigida. Hemos llevado la pasión a lugares donde sólo hace falta la reflexión, el estudio, el cálculo maduro elaborado por el pensamiento.

Nuestra pasión ha sido siempre política y ya es hora de que descubramos una pasión científica, una pasión que nos consuma interiormente sin que la querremos las entrañas al vecino ni le hagamos la vida imposible a los amigos que trabajan a nuestro lado. Administremos

el equilibrio general.

el equilibrio general.